

En este tiempo
en el que haz empezado
a estar
sin estar,
las calles de tu soledad
crecen en mi cuerpo,
sienten el
acompañado paso de la ausencia
merodeándome los poros,
instigando me recorren,
en su marcha convocando,
exilados sentimientos,
habitantes expatriados,
de otra época
en la que estuviste sin estar.

MALU

Quizás cuando me deslizaba
por los pasillos de la noche
dejando mis gestos
en los rincones de la luna,
me tropecé con la forma precisa
de su cuerpo,
quedando sumergida en el miedo
de quizás llegar a quererlo.

MALU

Hay días en los que
todo se nos rompe
el espejo del baño, por ejemplo
aquel que siempre nos devolvía
una saludable imagen
llena de primicias
de pronto,
nos lanza a un agrietado reflejo,
astillando los ojos
que cual esquirlas van cayendo
sobre los labios
rasgando el gesto gozoso,
que en otras jornadas brotaba
al sentir la cascada de la ducha.
Días en que además,
la ropa que cotidianamente protegía
ese esqueleto de sueños
que sale a forjar invencibles mundos
se destroza,
dejando escapar en cada esquina
las quimeras que lo hacen
paladín de imposibles
quedando desnudos, vulnerables,
frente a la insensatez de la muerte
que circula en calles y buses.
Son los días, amigos,
en los que preciso
más que de costumbre,
mirarme en sus rostros
y abrigarme con sus cuerpos
para seguir viviendo y soñando,
aún en estos días
en los que todo se nos rompe.

MALU

Había olvidado el olor de las mañanas,
la fragancia del agua bañando mi rostro al despertar,
aquel dulce sabor del cotidiano café
azucarando mis amanecidos labios,
el humo enigmático de un cigarrillo
acompañando mis solitarias reflexiones matutinas
y ese comenzar del día con noticias y canciones.

Había olvidado todo esto,
las cosas simples,
mirarme al espejo y sonriendo saludar,
buscar en el cielo
los colores de la ropa
que me acariciará,
llenar mi bolso
con los sueños de un nuevo día por armar,
y salir a la calle
con una voz de paisajes para cantar.

Todo esto lo había olvidado,
sin embargo,
hoy amaneciendo,
vuelvo a sentir la poderosa tentación
de despertar
con olores, sabores y sueños,
incitando a todas aquellas voces
entregadas al silencio del olvido
a gritarse con un enfático sí,
ante esta seducción simple y sencilla
de vivir amaneciendo,
de amanecer viviendo.

MALU